

LOS GRABADOS RUPESTRES PALEOLÍTICOS DE LA CUEVA DE LA LUZ (RAMALES DE LA VICTORIA, CANTABRIA)

Ramón MONTES BARQUÍN
Emilio MUÑOZ FERNÁNDEZ
José Manuel MORLOTE EXPÓSITO
GAEMarqueólogos
gaem@inicia.es

1. INTRODUCCIÓN

Con motivo de la realización de la *Carta Arqueológica de Cantabria*, y al objeto de tomar las coordenadas UTM de esta cavidad mediante un aparato GPS, por un lado, y de verificar una cita antigua de D. Alejandro Bermejo Castrillo (C.A.E.A.P.) que recogía la posible existencia de grabados parietales en la cueva de la Luz, por otro, los arriba firmantes efectuamos recientemente una visita a este enclave.

Durante la visita fue posible comprobar la existencia, entre los grandes bloques de la cavidad, de depósito sedimentario contenedor de evidencias arqueológicas, así como la presencia de expresiones grabadas de cronología paleolítica, tal y como se recogía en la mencionada cita, la cual informaba de la existencia de una figura grabada de aspecto paleolítico, identificada con un posible bisonte.

2. LA CUEVA DE LA LUZ

La cueva de La Luz se localiza en el extremo suroccidental de la región, junto al pueblo de Ramales de la Victoria, dentro del valle del río Calera y muy cerca de la confluencia de éste con el Asón (Fig. 1: 1). Más concretamente, la cueva se sitúa a la izquierda del Muro del Eco, siendo muy visible y conocida en la zona (Fig. 2). Su ubicación, entre las cuevas de El Haza, Covalanas y Mirón y el Muro del Eco -en donde se abre la cueva del Horno del Llano-, la sitúan en un área de elevada densidad de yacimientos y conjuntos parietales de cronología paleolítica.

Se trata de una cavidad de pequeño desarrollo (Fig. 1: 2), aunque de notables proporciones. Presenta una boca muy amplia de la que parte un vestíbulo recto, muy ascendente, con algunos bloques de gran tamaño en el fondo izquierdo, debajo de los cuales se observan niveles amarillentos con algunas industrias y huesos de apariencia pobre. En la parte derecha del fondo del vestíbulo se abre una pequeña galería, igualmente ascendente, que acaba a los pocos metros.

El vestíbulo desemboca en una sala pequeña -de suelo llano- de la que parten dos pequeñas galerías

as en dirección izquierda que desembocan, a su vez, en dos bocas -la superior bastante amplia. Por la pared derecha tiene otras dos pequeñas galerías, la primera muy corta, aunque amplia -en cuya pared izquierda se localizan los grabados que a continuación describiremos-, y la segunda, muy estrecha, que acaba inmediatamente.

Por toda la superficie se observan restos líticos y óseos en superficie. En un corte abierto junto a un bloque se aprecia un nivel, rebajado aproximadamente en medio metro de donde pudieran proceder la mayor parte de las evidencias. Se observan algunos útiles de aspecto evolucionado, con pequeños raspadores sobre lasca y unguiformes, hojitas de dorso, etc., quizás de cronología aziliense.

Aunque las primeras citas sobre la cueva son de los años sesenta, probablemente fuera una de las cavidades mencionadas en el Muro del Eco en la obra *Les Carvernes de la Région Cantabrique*, como poseedora de yacimiento paleolítico (Alcalde del Río, Breuil y Sierra, 1911). Ya en los años sesenta del pasado siglo es publicada por el grupo de espeleología A.E.R., quien aportará una topografía de la misma en donde se indica la posición del yacimiento, debajo de un enorme bloque, aunque sin otras precisiones (A.E.R., 1968).

Probablemente durante estas exploraciones del A.E.R. se realizó un pequeño sondeo arqueológico, fruto de lo cual se conserva una pequeña colección de materiales arqueológicos -inédita- en el Museo Regional, con un interesante lote de piezas procedentes de dos niveles. El primero -nivel superficial-, contiene abundante industria lítica, generalmente de sílex, entre la que destaca una punta de muesca unifacial solutrense. Aparecen también industrias sobre calizas, margas y cuarcitas, además de algunas cerámicas medievales y restos paleontológicos -algunos de cabra montés y una concha de *Cyprina islandica*. El segundo nivel aporta abundantes restos de talla de sílex, incluyendo varios núcleos, piezas sobre cuarcitas y margas, cerámicas prehistóricas lisas y restos paleontológicos, con caballo y cabra montés. Además aparecen varios cantos de arenisca procedentes de lo que se etiquetó como "primera cata".

Desde esta actuación, y hasta la actualidad, la cavidad no ha registrado nuevas actuaciones arqueológicas, al menos que se tenga conocimiento. A comienzos de los años 80 la cavidad fue visitada por miembros del C.A.E.A.P. al objeto de catalogarla para la *Carta Arqueológica de Cantabria* (Muñoz, San Miguel y CAEAP, 1988), momento en el cual se localizaron -aunque no se interpretaron correctamente- los grabados de los que ahora damos cuenta.

2. LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

Los grabados documentados se sitúan en la pared izquierda de una de las galerías de la parte superior del vestíbulo (*vid.* Fig. 1: 2 y Fig. 3), en un panel ubicado sobre una hornacina, a algo más de 2 m. del suelo actual de la cavidad (Fig. 4). Los mismos pueden ser divididos en dos grupos:

- Los grabados situados a la izquierda del panel (Fig. 5), incisos, gruesos y bastante erosionados se identifican, con relativa facilidad, con la representación de los cuartos traseros de un cuadrúpedo. Poseen unas dimensiones de 28 cm, entre la grupa y la zona inguinal, y 28 cm entre el arranque de la pata delantera y la parte posterior de la trasera. Las líneas de la cola miden entre 10 y 12 cm. Dada su morfología, que posteriormente comentaremos con más detalle, hemos identificado la representación como los cuartos traseros de un équido -muy probablemente un caballo.

- Los situados en extremo derecho del panel (Fig. 6) aparecen como un conjunto de líneas sin una aparente morfología reconocible y se localizan inmediatamente a la derecha de la figura anterior, aunque ligeramente más altos que ella. Se trata de un grupo de líneas poco visibles -al ser una zona muy alterada por grietas y microdiaclasas-, distinguiéndose un grupo de al menos 8 trazos -oblicuos y horizontales-, además de algunos trazos cortos de más dudoso origen antrópico. Los mayores miden 9, 12 y 15 cm. de longitud, respectivamente, apareciendo en el extremo derecho una línea curvada, casi vertical, de 16 cm. de longitud.

La figura de équido está compuesta de grupa, representada por una línea recta, cola, mediante dos líneas independientes arqueadas y paralelas -la primera y más exterior de 6 cm. de longitud y la segunda de 12 cm-, anca -muy pronunciada- mediante una línea muy convexa -cuyo extremo inferior forma la parte posterior de la pata trasera, que se ha representado mediante dos líneas divergentes-, vientre, sinuoso y abultado con una inflexión en la zona inguinal, y el arranque de la pata delantera, mediante una pequeña línea curva.

La representación de animal se sitúa por encima de una pequeña hornacina que está a 152 cm. del suelo, localizándose el vientre a 205 cm. del suelo. Hay que tener presente que, en esta área de la gruta,

el yacimiento parece haber sido excavado casi medio metro, como se observan en las huellas de los testigos.

En el centro de la hornacina, en una oquedad, se aprecian restos -muy velados por calcita- de óxido de color rojo, de dudosa naturaleza y origen, si bien no es descartable un origen antrópico.

3. LOS GRABADOS DE LA LUZ: VALORACIÓN CRONO-ESTILÍSTICA PRELIMINAR Y CONTEXTUALIZACIÓN EN EL ÁMBITO CANTÁBRICO

Los grabados exteriores son relativamente numerosos en la Región Cantábrica. Tradicionalmente se distinguen dos grandes grupos, los conjuntos lineales y los conjuntos con animales.

3.1. Conjuntos lineales

Los conjuntos lineales aparecen a lo largo de casi toda la Cornisa, desde Asturias: El Conde (Márquez, 1980), La Viña (Fortea, 1990), El Covarón (González Morales, 1989), Cueto de la Mina (González Morales, 1980), Trauno (González Morales, 1989), Samoreli (González Morales, 1989) y La Cueva de Vizcaya: Venta de la Perra (Alcalde del Río, Breuil y Sierra, 1911).

En Cantabria se conocen Las Brujas (González Sáinz, Muñoz y San Miguel, 1986), el abrigo de la Peña del Perro (Muñoz y Gómez Arozamena, 1986-88) y la cueva del Fortín o Fuerte de San Carlos (Muñoz y Gómez Arozamena, 1986-88).

Generalmente aparecen aislados, aunque en La Viña, Entrefoces y Venta de la Perra hay también representaciones de animales, si bien situadas en paneles diferentes. Cuando aparecen conjuntamente, los grabados no figurativos no parecen tener una relación directa con las representaciones de animales, y únicamente la técnica de realización -grabado inciso grueso sobre roca dura, realizado al pasar repetidas veces el buril- y la posición topográfica que ocupan en las cavidades, al exterior en la zona iluminada de las mismas, son los únicos paralelos que pueden establecerse. Además, se conocen conjuntos de grabados incisos gruesos exteriores sin representaciones de animales: la cueva de Las Mestas, en Asturias, con una posible representación sexual femenina (González Morales, 1975).

Su cronología es difícil de establecer, aunque indudablemente algunos son auriñacienses: La Viña y probablemente El Conde, ya que se hallaban cubiertos por estratos de dicha época (Fortea, 1994). En otros casos su datación es más problemática ya que, a pesar de estar recubiertos por estratos arqueológicos, éstos eran del Mesolítico -caso de Cueto de la Mina (González Morales, 1980).

3.2. Conjuntos con representaciones animales

Las cavidades con representaciones grabadas de animales exteriores, con grabado inciso grueso son muy comunes en el cantábrico, desde el Nalón a Vizcaya.

En el valle del Nalón hay un grupo muy numeroso con características muy homogéneas: La Viña, La Lluera I, La Lluera II, Los Murciélagos, Covacho del Molín, Santo Adriano y Torneiros (Fortea, 1981, 1990 y 1994).

Son reseñables, por la elevada densidad y calidad de sus representaciones La Viña y La Lluera I. En la primera aparecen caballos, ciervas y uros (Fortea, 1990), y en la segunda, mejor estudiada, aparecen distintas agrupaciones, con caballos, uros, ciervas, cabras, etc. (Fortea, 1989).

En Santo Adriano hay 2 uros dobles, en simetría de espejo, uniendo dos cuartos traseros, 1 curva cérvico-dorsal de un bóvido, 1 cabra hembra, 1 équido, 21 ciervas, 1 cierva o cabra y 1 animal indeterminado, además de 3 signos en forma de tridente en el cuello de algunos animales (Fortea y Quintanal, 1995).

En la cueva de Los Torneiros hay un panel de 3 m. de longitud por 0,5 m. de altura, con una composición central de 4 caballos y con 4 ciervas en los extremos (Fortea, Rodríguez Asensio y Ríos, 1999).

En el Covacho del Molín aparecen 3 ciervas y 1 caballo; en el A. de Godulfo hay 1 cierva; en Los Murciélagos 1 bóvido -probablemente bisonte- acéfalo y en La Lluera II una cierva y abundantes representaciones genitales femeninas (Fortea, 1981 y 1994).

En Cantabria aparecen los conjuntos de Chufín y Hornos de la Peña. La primera posee un importante panel donde dominan las ciervas, apareciendo además 1 ó 2 bisontes acéfalos, 1 posible gamo, un dudoso pez y una más que dudosa ave, además de líneas no figurativas (Almagro, 1973). En Hornos de la Peña aparecen 1 bisonte, 1 caballo y líneas no figurativas (Alcalde del Río, Breuil y Sierra, 1911).

Dentro del grupo de cavidades del Carranza (Ramales), aunque ya en la provincia de Vizcaya, se encuentra la cueva de Venta de la Perra, donde además de varios paneles lineales en la entrada, aparecen 2 bisontes afrontados en la pared izquierda, y 1 oso, 1 bóvido reducido al cuerpo, 1 posible uro, 1 bisonte y 3 grupos de rayas (Alcalde del Río, Breuil y Sierra, 1911; Beltrán, 1977).

Estilísticamente los conjuntos con animales son muy uniformes, especialmente el grupo del Nalón, donde están los mejores ejemplos, aunque este grupo cabría ser ampliado hasta el Valle del Nansa (Chufín). Estos conjuntos se caracterizan por la aparición de grabados profundos en el exterior de las cuevas. Las representaciones son muy uniformes,

siendo las mismas figuraciones sintéticas, con la línea cérvico-dorsal muy marcada, una sola pata por par, sin detalles interiores, etc. Este tipo de representaciones fueron atribuidas al Auriniense por H. Breuil, al que siguieron otros muchos autores como Barandiarán, Beltrán, etc., opinión que solamente fue modificada por F. Jordá, que atribuyó al ciclo final del Magdaleniense los grabados de Venta de la Perra.

Leroi-Gourhan sitúa también en un momento antiguo los grabados de este tipo, al que también siguieron numerosos autores, situando las representaciones en su estilo II, siguiendo un esquema de evolución que situaría a los santuarios más antiguos al exterior de las cuevas para progresivamente internarse en las cuevas, llegando durante el Magdaleniense a los santuarios profundos de difícil acceso. Esta opinión mayoritaria ha sido precisada por diversos autores que trabajan en el Nalón. Así M. S. Corchón atribuyó al Solutrense medio varios de los conjuntos del Nalón y Fortea atribuyó los grabados exteriores de la cuenca del Nalón al segundo horizonte artístico del Nalón, al que hace corresponder con los estilos II y III antiguo de Leroi-Gourhan, que se desarrollaría durante fases avanzadas del Gravetiense y durante el Solutrense (Fortea, 1990 y 1994).

Como venimos reiterando, todos estos conjuntos constituyen un grupo aparentemente homogéneo, a partir de criterios meramente estilísticos. A partir de estos criterios han sido datados en fases antiguas, si bien solamente hay dataciones absolutas disponibles para Venta de la Perra. Las mismas, realizadas por el método de la Termoluminiscencia sobre concreciones que recubren a los grabados, son preliminares -al estar el procedimiento en fase de calibración- y tan sólo ofrecen datas *ante quem*. Así fue datada una concreción que cubre algunos grabados no figurativos de la pared derecha del interior de la cueva y un depósito estalagmítico que recubre los grabados lineales situados a la derecha de la entrada. La primera con la referencia MAD-984 proporcionó una fecha de 25.938 ± 2157 BP, y la segunda, MAD-985, de 25.498 ± 2752 BP.

Los resultados obtenidos son coherentes entre sí, aunque todavía el método se encuentre todavía en fase experimental. Las datas obtenidas por TL equivalen, *grosso modo*, con el 22.000 BP en años de radiocarbono. Por un lado, este resultado parece confirmar la contemporaneidad de los grabados lineales del exterior, tipo de grabados que comúnmente aparecen aislados, con los dibujos de animales, además de la pertenencia de los mismos a momentos del Paleolítico Superior Inicial, ya que las fechas obtenidas son *ante quem* (Arias *et alii*, 2000).

Otro elemento de cronología lo encontramos entre los conjuntos con figuras de animales del grupo del Nalón, algunas de cuyas cavidades han sido excavadas. En la Viña parte de los grabados y algunos fragmentos desprendidos de las paredes estaban recubiertos de yacimiento, aunque en niveles más modernos. Basándose en los desarrollos del campo

manual con referencia a los suelos del yacimiento, J. Fortea concluye que los grabados fueron realizados en el Perigordense reciente-Solutrense. En las cuevas de La Lluera I (Fortea, 1994) y II aparecieron niveles solutrenses, siendo especialmente interesante la II, con una ocupación única muy efímera (Rodríguez Asensio, 1992).

Resumiendo, nos encontramos con un buen número de estaciones en el Cantábrico con grabados profundos en el exterior cuya cronología es, sin duda, premagdalenense. A partir de los datos disponibles, muy posiblemente las mismas caben ser asignadas -al menos- al Gravetiense, aunque todavía no hay argumentos definitivos para su fechación exacta y no puede descartarse la posibilidad de una cronología auriñaciense.

3.3. Los grabados de la Cueva de La Luz en su contexto

En lo relativo a la Cueva de La Luz hay que considerar, en primer lugar, que se localiza en una de las principales áreas del Paleolítico cantábrico, el Medio Asón, muy cerca de la confluencia del Calera con el Asón.

En el valle del Calera, en las inmediaciones de la cavidad, se sitúan -a menos de 200 m.- las cuevas de Covalanas, El Mirón o Francés y Los Hornos, y a menos de un kilómetro, las cuevas del Cabrito, Los Murciélagos, Esperanza y el Ánfora, todas ellas con yacimiento paleolítico (A.E.R., 1971; Muñoz, San Miguel y C.A.E.A.P., 1987), y las cuevas del Haza (Alcalde del Río, Breuil y Sierra, 1911) y Cullalvera (González Sáinz, Muñoz y Morlote, 1997), que además de poseer yacimiento del Paleolítico Superior, poseen pinturas rupestres. En el vecino valle del Carranza, cerca de la confluencia del río Carranza con el Asón, se ubican las cuevas de Venta de la Perra, Polvorín, las cuevas del Arco, Pondra, Sotarriza, etc. (Muñoz *et alii*, 1997). La riqueza de estaciones demuestra las magníficas condiciones de habitabilidad del área.

Centrándonos exclusivamente en el arte rupestre paleolítico de esta zona, en el Calera hay varias cavidades con arte rupestre, las cuevas de Covalanas, Haza, Mirón o Francés, Cullalvera y Hornos (?), y en el inmediato valle del Carranza, las de Venta de la Perra, Arco A, Arco B, Arco C, Pondra, Morro del Oridillo y Sotarriza-Covanegra.

Todos estos conjuntos son de diversa cronología y estilo. Así, en la cueva de la Venta de la Perra aparece un importante conjunto de grabados exteriores premagdalenenses; grabados lineales exteriores del Magdalenense se hallan en el Mirón o Francés; pinturas rojas y algunos grabados aislados posiblemente del Gravetiense final o Solutrense inicial, en las cuevas de Covalanas, Haza, Arco A, Arco B, Arco C, Pondra y Morro del Oridillo, donde aparecen representaciones, fundamentalmente realizadas con pinturas rojas, de un estilo muy homogéneo, que se

han atribuido generalmente al estilo III de Leroi-Gourhan; y las cuevas de Cullalvera y Sotarriza-Covanegra, con caballos negros, aunque en Cullalvera son también abundantes los signos, que tradicionalmente se han atribuido al Magdalenense (González Sáinz y San Miguel, 2000).

Los conjuntos interiores con pinturas rojas, aunque son característicos del estilo III, y aunque generalmente se han fechado en el Solutrense, presentan fechas de TL -obtenidas en la cueva de Pondra- más antiguas de lo esperable (González y San Miguel, 2001). En el caso de la cueva de Pondra, y a juzgar por las datas disponibles, la aparente uniformidad de las pinturas de la cueva no es tal, habiendo una raya roja datable en el Auriñaciense; en el caso del ciervo tamponado cubierto por concreciones, su datación lo situaría -al menos- en época Gravetiense, por lo que hay que pensar en que este tipo de manifestaciones -agrupadas bajo la denominación de grupo de la Escuela de Ramales-, parece que posería mayor antigüedad de la hasta ahora aceptada, si bien no es descartable su pervivencia hasta las primeras etapas del Solutrense.

También pudiera situarse en el Gravetiense, o incluso en una etapa anterior, el mamut grabado y el prótomo de otro mamut superpuesto de la cueva del Arco B, ya que este animal parece extinguirse en el Cantábrico durante el Würm III.

Resumiendo, las pinturas incluidas tradicionalmente en el estilo III de Leroi-Gourhan de los característicos santuarios del área de Ramales -también de Pasiega y El Pendo-, pudieran ser contemporáneas, al menos en parte, de los grabados profundos exteriores como los documentados en Venta de la Perra -y ahora en La Luz-, siendo probable una cronología centrada en el Gravetiense, sin que se puedan descartar momentos anteriores ni inmediatamente posteriores.

Volviendo a la cueva de La Luz, hay que señalar primeramente que los caballos son frecuentes en los conjuntos con grabados exteriores profundos, y como ya se ha señalado, aparecen en La Viña, La Lluera I, Santo Adriano, Los Torneiros y Molín, dentro del grupo del Nalón, y en la cueva de Hornos de la Peña, en Cantabria.

Estilísticamente el caballo de La Luz tiene paralelos bastante ajustados con otras representaciones cantábricas, destacando los paralelos que pueden establecerse con el caballo exterior de Hornos de la Peña. Así, en ambas representaciones la cola está realizada con dos trazos independientes, ligeramente arqueados y paralelos, no unidos a la nalga; la línea que marca la nalga y la pata trasera tiene una inflexión muy pronunciada en ambas representaciones, al igual que la que marca la pata trasera y el vientre, aunque en la Luz tenga una pequeña curva; el vientre se representa en ambas figuras, como abultado y anguloso; las patas traseras de ambos están representados por dos líneas paralelas que se abren paulatinamente hacia los extremos, etc.

También presenta paralelos con las representaciones de caballos de las cuevas de La Viña, Lluera I y Los Torneiros. En esta última cavidad, de los cuatro caballos del panel central, únicamente uno conserva el tren trasero, presentado el mismo bastantes semejanzas con el de la Luz.

Resumiendo, el caballo de la cueva de la Luz tiene paralelos formales muy claros en otros conjuntos de grabados exteriores del Cantábrico, del que sin duda forma parte, conjuntos que forman un grupo muy característico de la región que aparecería, en el estado actual de nuestro conocimiento, desde el Nalón -donde se encuentra el grupo más denso de estaciones-, hasta el valle del Asón -incluyendo los valles del Carranza y del Calera-, en donde aparece el grupo más oriental, del que forma parte la cueva de la Luz.

Sin duda alguna, estos conjuntos pertenecen a un momento antiguo del desarrollo del arte rupestre cantábrico, y aunque para la cuenca del Nalón -en concreto por los resultados obtenidos en el abrigo de La Viña-, se hayan fechado desde el Gravetiense hasta el Solutrense, momento donde serían más abundantes, las dataciones de TL, aunque experimentales, tanto de los grabados de Venta de la Perra como de las pinturas de la vecina cueva de Pondra -ambas en el contexto inmediato de la cueva de la Luz-, retrotraen las figuras a un momento más antiguo, desde el Auriñaciense hasta el Gravetiense.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALDE DEL RÍO, H.; BREUIL, H. y SIERRA, L. (1911): *Les Cavernes de la Région Cantabrique (Espagne)*, Impr. V. A. Chêne, Monaco.
- ALMAGRO, M. (1973): "Las pinturas y grabados rupestres de la "cueva de Chufin". Riclones (Santander)", *Trabajos de Prehistoria*, 30, Madrid, pp.9-50.
- ALMAGRO, M.; CABRERA, V. y BERNALDO DE QUIRÓS, F. (1977). "Nuevos hallazgos de arte rupestre en Cueva Chufin. Riclones (Santander)". *Trabajos de Prehistoria*, 34, Santander, pp.9-29.
- ARIAS CABAL, P. *et alii* (2000): "Datation par thermoluminescence de gravures rupestres paléolithiques à Venta de la Perra (Carranza, Biscaye, Espagne)", *INORA*, 26, Foix, pp.20-23.
- ASOCIACIÓN ESPELEOLÓGICA RAMALIEGA - A.E.R.- (1968): "Cuevas de Cuevaumur y del Mirón o Francés". *Cuadernos de Espeleología*, 3, Santander, pp.119-125.
- ASOCIACIÓN ESPELEOLÓGICA RAMALIEGA - A.E.R.- (1971): "La zona kárstica de Ramales de la Victoria (Santander)". *Cuadernos de Espeleología*, 5-6, Santander, pp.209-230.
- BELTRÁN, A. (1977). "El problema de los santuarios paleolíticos exteriores en España", *XL Aniversario del C.E.M., III*, Santander, 367-370.
- FORTEA PÉREZ, F. J. (1981): "Investigaciones en la cuenca media del Nalón, Asturias (España). Noticia y primeros resultados", *ζephyrus*, 32-33, Salamanca, pp. 5-16.
- FORTEA PÉREZ, F. J. (1989): "Cuevas de La Lluera. Avance al estudio de sus artes parietales", *Cien años después de Sautuola*, Diputación Regional de Cantabria, Santander, pp.187-202.
- FORTEA PÉREZ, F. J. (1990): "Préface", *Préhistoire Ariégeoise*, XLV, Tarascon-sur-Ariege, pp.5-10.
- FORTEA PÉREZ, F. J. (1990): "Abrigo de La Viña. Informe de las campañas 1980-1986", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-1990*, Oviedo, pp.19-28.
- FORTEA PÉREZ, F. J. (1994): "Los "santuarios" exteriores en el paleolítico cantábrico". *Complutum*, 5, Madrid, pp.203-220.
- FORTEA PÉREZ, F. J. y QUINTANAL PALACIO, J. M. (1995): "Santo Adriano", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-94*, Oviedo, pp.275-276.
- FORTEA PÉREZ, F. J.; RODRÍGUEZ ASENSIO, A. y RÍOS GONZÁLEZ, S. (1999): "La grotte de Los Torneiros (Castañedo del Monte, Tuñón, Asturias, Espagne)", *INORA*, 24: Foix, pp.8-11.
- GONZÁLEZ MORALES, M.R. (1975): "El grabado rupestre paleolítico de la Cueva de las Mestas (Las Regueras, Asturias)", *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, 1973, Zaragoza, pp.149-154.
- GONZÁLEZ MORALES, M.R. (1980): "Grabados exteriores de surco profundo en cavernas de Llanes, Asturias: Cueto de la Mina, Samoreli y El Covarón", *Altamira Symposium*, Madrid, pp.267-276.
- GONZÁLEZ MORALES, M.R. (1989): "Los grabados rupestres de la cueva de Trauno: reflexiones sobre una modalidad específica de arte prehistórico", *Cien años después de Sautuola*, Diputación Regional de Cantabria, Santander, pp.203-228.
- GONZÁLEZ MORALES, M.R. y MÁRQUEZ URÍA, M.C. (1983): "Grabados exteriores lineales de La

- Cuevona (Ribadesella, Asturias)”, *Ars Praehistorica*, II, Madrid, 185-190.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R. y STRAUS, L. G. (2000): “Des gravures pariétales magdaléniennes en contexte stratigraphique à la grotte de El Mirón (Ramales de la Victoria, Cantabria, Espagne)”, *INORA*, 27, Foix, pp.1-5.
- GONZÁLEZ SÁINZ, C.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MORLOTE EXPÓSITO, J. M. (1997): “De nuevo en La Cullalvera (Ramales, Cantabria). Una revisión de su conjunto rupestre paleolítico”. *Veleia*, 14, Vitoria, pp.73-100.
- GONZÁLEZ SÁINZ, C.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (1986): “Prospecciones arqueológicas en la cueva de las Brujas (Suances-Cantabria). *Estudio de Arte Paleolítico*, Monografías del C.I.M.A. 15, Santander, pp.215-232.
- GONZÁLEZ SÁINZ, C. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (2000): *Las cuevas del desfiladero. Arte rupestre paleolítico en el valle del río Carranza (Cantabria-Vizcaya)*, Monografías Arqueológicas de Cantabria. Gobierno de Cantabria, Santander.
- LEROI-GOURHAN, A. (1965): *Préhistoire de l'art occidental*, Edit. Mazanod, Paris.
- MÁRQUEZ URÍA, M. C. (1980): “Grabados rupestres de la cueva de El Conde (Tuñón, Asturias)”, *Altamira Symposium*, Madrid, pp. 311-318.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1996): “Los yacimientos de las cuevas de Cantabria”, *Boletín Cántabro de Espeleología*, 12, Santander, pp. 90-104.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1986-1988): “Carta Arqueológica de Santoña”. *Sautuola*, V, Santander, pp.439-464..
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y C.A.E.A.P. (1988): *Carta Arqueológica de Cantabria*, Edit. Tantín, Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. *et alii* (1991): “Los yacimientos arqueológicos del Valle de Carranza”, *Arquenas*, 1 (*Arte Rupestre y Mobiliar*), Santander, pp.101-158.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, A. (1992): “Excavaciones arqueológicas en la cueva de La Lluera II. San Juan de Priorio. Oviedo”, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-1990*, Oviedo, 29-31.

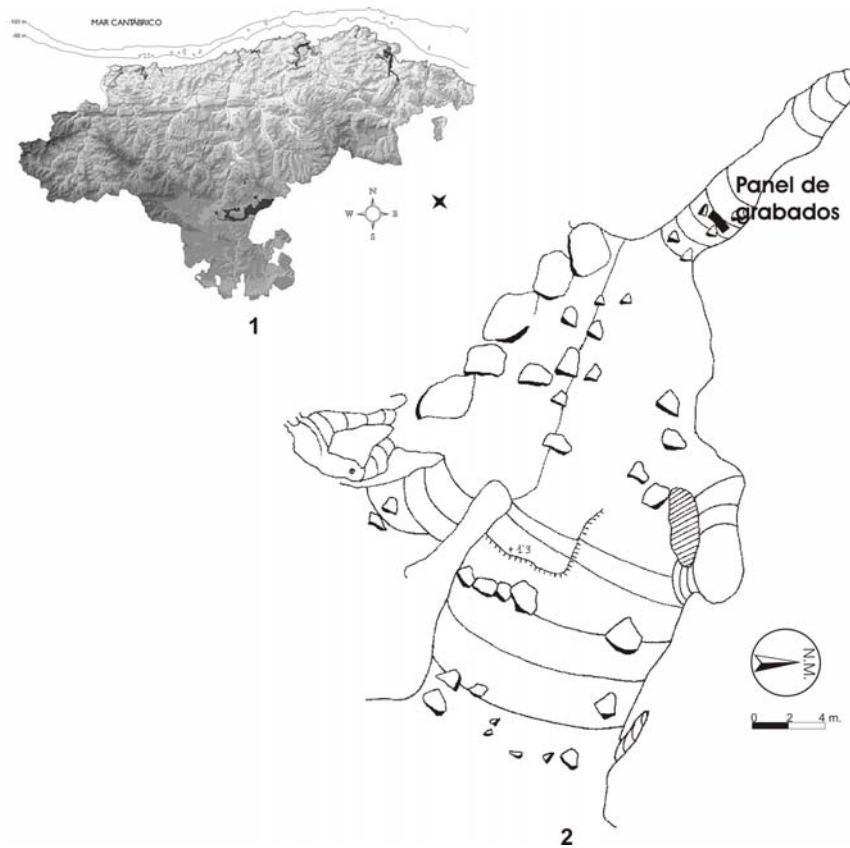


Fig. 1. 1: Situación de la cueva de La Luz. 2: Topografía de la cavidad.



Fig. 2. Boca de la cueva. Al fondo, el Pico San Vicente.



Fig. 3. Aspecto general de la cueva. A la izquierda, la galería de los grabados.

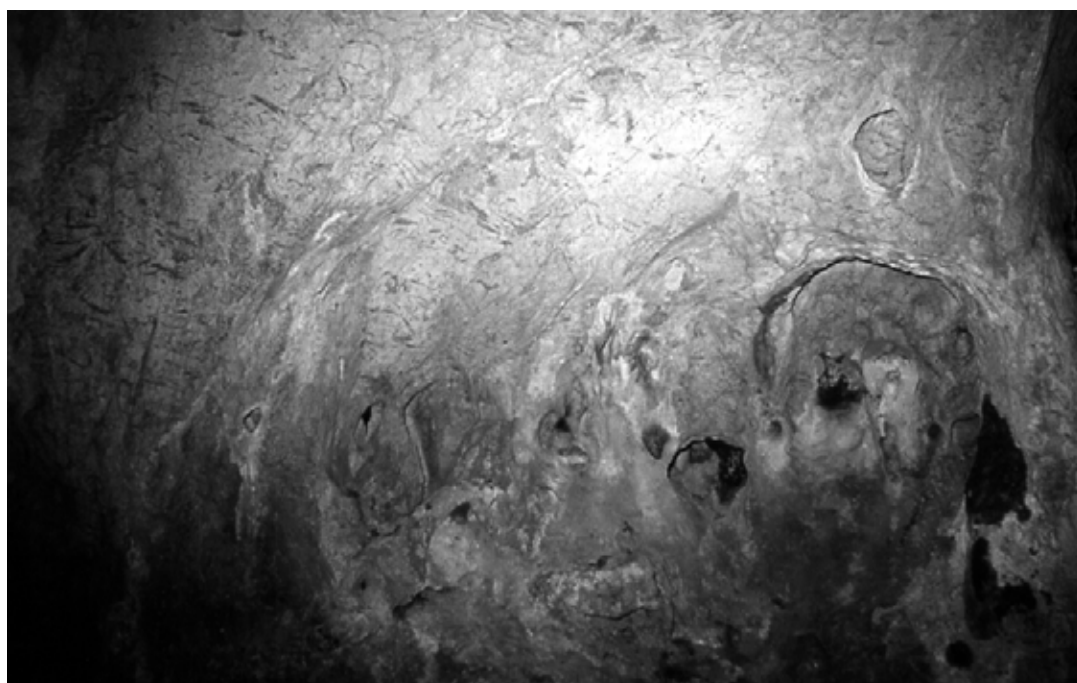
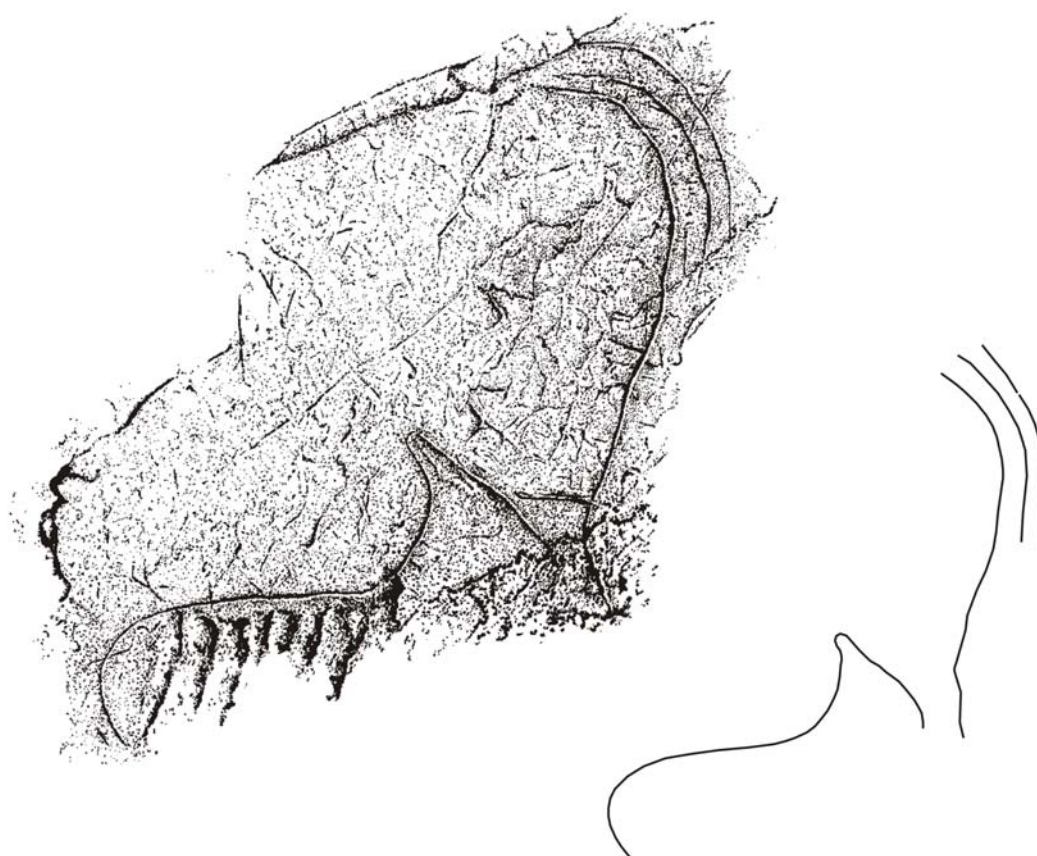


Fig. 4. Panel de los grabados.



1



2

Fig. 5. 1: Grabado de équido. 2: Calco de la figura de équido.



1



2

Fig. 6. 1: Grabados no figurativos ubicados a la derecha del panel.
2: Calco sintético de los grabados no figurativos.